

pecial que exige ese suelo para determinadas plantas, etc., etc. En poblaciones donde haya algunas industrias, debe hablarse en la escuela con algún detenimiento acerca de las mismas, indicando lo que podría mejorarlas. En poblaciones de gran movimiento comercial, en los puertos, etc., deben tratarse cuestiones relativas. Esta aplicación sería de provecho muchas veces, no sólo para los niños, sino hasta para los padres de éstos y para toda la población. El maestro moderno debe ser no sólo el maestro de los niños, sino aun de los grandes: de toda una sociedad. Esta misión requiere, por supuesto, mucha prudencia para que no se le considere como presuntuoso y pedante, sino como verdadero amigo del pueblo, y modesto, pero entusiasta apóstol del progreso.

Esta aplicación á la vida práctica no debe, sin embargo, caer en exageración, no debe por ella transformarse el carácter general de la escuela primaria en el especial de una escuela profesional. La escuela primaria no debe nunca dar la preparación completa para determinadas profesiones. Ella sólo puede iniciar al alumno en estas cuestiones, facilitarle el escoger una profesión ú oficio que emprenda más tarde en la vida y darle la educación general para que salga bien en todo lo que emprenda después. La escuela primaria debe formar primero hombres y después ciudadanos de su país; pero no artesanos, labradores y comerciantes.

Muchos padres de familia, al entregar á sus hijos al maestro, ó de tiempo en tiempo le manifiestan ciertos deseos particulares, que el maestro debe tomar en consideración con las prescripciones legales, ó con la convicción pedagógica del maestro (entrada á la escuela antes de tener la edad legal, excepción de la clase de gimnasia, de canto, etc.)

TERCERA PARTE.

La disciplina en general.

CAPITULO I.

TEORÍA DE LA DISCIPLINA ESCOLAR.

A.—Su naturaleza.—Hemos visto que la enseñanza puede perseguir, ó bien un fin meramente material, que consiste en comunicar conocimientos á los alumnos, ó bien un fin formal, que consiste en educar las facultades éticas y estéticas.

Análoga distinción puede hacerse en la disciplina que se entiende en sentido material y en sentido ideal.

En el primer caso, la disciplina se refiere á la conservación del orden durante la clase, en los cursos, etc. Cuando en la clase los alumnos hablan mucho en voz baja, cuando no atienden á la palabra del maestro, cuando el piso se encuentra constantemente regado de papeles y basura, las paredes cubiertas de letreros, cuando los niños observan mala conducta en la calle, se dirá con razón que la escuela tiene mala disciplina mate-

rial. Cuando suceda lo contrario, se dirá que la disciplina material es buena.

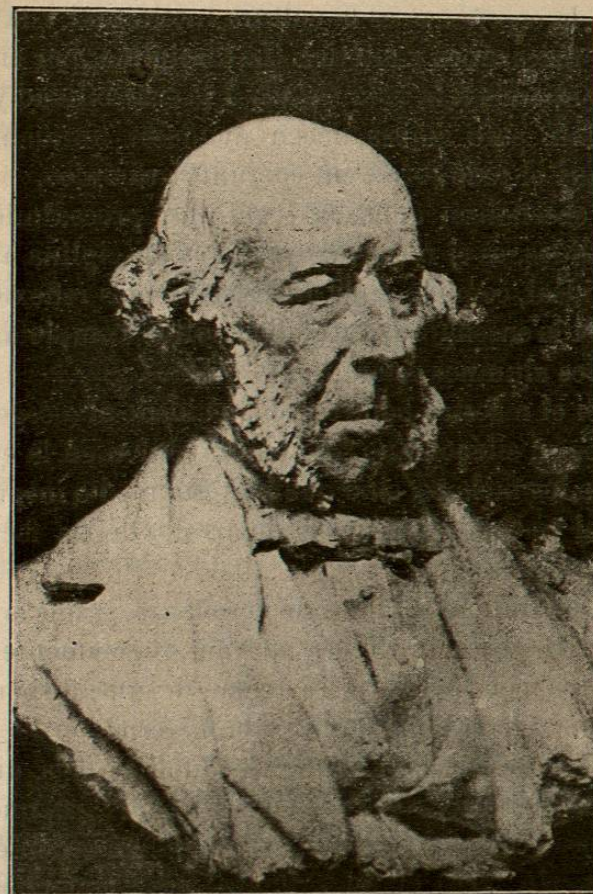
A nadie se le podrá ocultar el valor de una buena disciplina material; pero la escuela moderna no se contenta con ella. Podríamos suponer que esta buena disciplina es tan sólo el resultado del miedo que tienen los alumnos á su maestro, del temor que les inspiran los castigos. En este caso, es probable que los jóvenes, al separarse de la escuela, pierdan sus buenos hábitos de vida y disciplina, y si tal cosa sucede, no podemos afirmar, en conciencia, que la disciplina haya sido buena.

Para que sea buena la disciplina ideal, no basta que haya orden mientras subsista la influencia directa del maestro; es necesario que los jóvenes, al entrar en la vida pública, conserven las buenas costumbres adquiridas en la escuela. Por consiguiente, la disciplina, en el sentido ideal, viene á ser una verdadera educación ética y estética que tiene sobre los niños una influencia duradera que nunca se borra.

B.—Arte y doctrina.—El sostenimiento de una buena disciplina, ya en la casa paterna ó ya en la escuela, es un arte en el sentido de que para ello se necesita cierta disposición natural. Hay padres de familia que nunca han leído quizás una obra de educación y que, sin embargo, sostienen á sus hijos bajo una excelente disciplina. Asimismo, hay maestros empíricos y poco instruídos que saben guardar una buena disciplina en la escuela, á la vez que otros muy ilustrados son ineptos para el caso.

Supuesto que la disciplina depende en tan alto grado de esa disposición natural, puede pretenderse que es poco menos que inútil, pues los que carecen de esa disposición no llegarán á ser maestros en el sentido

disciplinario, pero semejante opinión sería un error. El estudio de la teoría disciplinaria es una gran ayuda



HERBERT SPENCER.

El filósofo de la enseñanza útil.

para el que posea disposición natural, pues siempre el conocimiento racional es superior al conocimiento empírico, y en cuanto á los profesores que carecen de este

don natural, la teoría puede preservarlos de faltas graves, creando ciertos hábitos artificiales que substituyen en cierto grado la disposición natural.

C.—La disciplina y la enseñanza.—El objeto principal de la enseñanza es la cultura intelectual y la educación física, ética y estética. La disciplina, por el contrario, atiende á la *vida física* y á la sensibilidad y á la voluntad; pero ambas deben ayudarse mutuamente para que el todo forme un conjunto armónico.

La enseñanza, aplicada según los procedimientos aprendidos, es el mejor apoyo de la disciplina material é ideal, como lo prueban las siguientes reflexiones:

1ª Si la enseñanza es atractiva, sólida, completa, etc., todos los alumnos estarán muy atentos.

2ª Si el maestro pone especial cuidado al escoger los trabajos en silencio, no sólo tendrá orden en la ejecución de los mismos, sino que por este medio inspira el amor al trabajo y procura el desarrollo de las facultades superiores.

3ª Determinados ramos de enseñanza, como la Moral y la Instrucción Cívica, apoyan directamente á la disciplina por los distintos temas de que dispone el maestro en la exposición de cada materia.

D.—Los medios disciplinarios.—Como se deja dicho, se habla de varios fines de la disciplina, v. gr., que los niños sean corteses y estudiosos, que haya orden en la escuela, etc., pero el fin principal consiste en preparar á los alumnos y hacerlos aptos para que cuando se separen de la escuela, continúen la obra de educarse á sí mismos. Puede decirse que la educación de un hombre nunca está completamente terminada, pues mientras viva puede y debe trabajar en su perfeccionamiento. Si se dice que alguien ha terminado su educación, queremos indicar tan sólo que se separó de la

escuela, y que va á entrar en la vida práctica. En este momento tan importante de la vida, vienen muchos factores á influir sobre el joven, y no varias veces, quien no ha sido suficientemente preparado, sucumbe al peso de las tentaciones y adversidades.

El fin principal de la disciplina es, por consiguiente, preparar á los educandos para esta lucha que les espera.

Un joven, por lo mismo, es relativamente educado, si conoce sus deberes, y tiene la voluntad y aptitud física necesarias para cumplirlos.

La actividad educadora para este fin supremo, se refiere á tres puntos capitales:

1º Preservar.

2º Sembrar, y

3º Curar.

Con respecto á las dos primeras actividades, se compara al maestro como un jardinero, y con respecto á la tercera, con un médico.

APLICACIONES CON RESPECTO Á LAS TRES ACTIVIDADES.

A.—La vida física.

I. *El maestro procure que los discípulos estén aseados.*

En este punto, la casa paterna puede y debe hacer más que la escuela. La madre debe cuidar que sus hijos se laven y peinen al levantarse, y el maestro, debe exigir que los niños vayan limpios de cuerpo y vestido.

Igualmente debe exigirse limpieza en los libros, cuadernos, muebles, etc.

II. *Que el maestro haga todo lo que pueda, para conservar la salud de sus alumnos y robustecerlos.* Esto lo

consigue por medio de disposiciones, que se refieren á la permanencia de los niños en la escuela, y por medio de advertencias, para evitar peligros.

Disposiciones: Ventilación completa del salón de clase, y aseo.

Para estas dos disposiciones fundamentales, se recomienda que los pisos sean de madera. Las recreaciones son una medida higiénica para conservar la salud. En ellas debe poner el maestro toda su atención, para evitar los desórdenes y prevenir los peligros.

III. *El maestro que cuida que los alumnos guarden orden convenientemente, sobre todo, en el acto de escribir, para evitar las enfermedades de la vista y de la espina.* El maestro debe atender con especialidad, á la educación de las facultades locomotrices y de los órganos de los sentidos. Esto se consigue, tan sólo por medio del ejercicio adecuado. Tal ejercicio debe ser *variado*, y asemejarse, "en lo posible," á las formas en que la vida real requiere el concurso de las aptitudes. Pero debe tenerse presente, que el exceso de ejercicio, produce los mismos funestos resultados que la inacción, como lo demuestra la *anemia* de los *gimnastas de profesión* (órgano que funciona con exceso, se hipertrofia, órgano que no funciona, se atrofia).

Para el fin de que tratamos, dispone el maestro, en primer lugar, de los múltiples medios que le ofrecen las clases de Gimnasia, Canto, Caligrafía, Dibujo, Geometría y Ejercicios Prácticos de Topografía, los Paseos Escolares y los trabajos manuales en general. Los juegos á que los niños se entregan *espontáneamente* en la primera infancia, son muy á propósito para educar todas las facultades que nos ocupan.

Cuando ponen un blanco y tratan tocarlo con canicas, huesos de chavacano, colorines, etc., ejercitan el

sentido muscular y la vista. Esto mismo se consigue con el tiro al blanco con arma de fuego y con los juegos de pelota, boliche y billar.

Para las facultades locomotrices "en general," sirven los juegos gimnásticos, que tanto se acostumbran en Inglaterra y Alemania. El maestro debería enseñar á sus alumnos estos juegos y procurar que á ellos se entreguen en los recreos. Debe preferirse todo juego en que debe tomar parte la totalidad de los alumnos y debe evitarse á todo trance aquellos que ofrezcan peligros físicos y morales.

Herbert Spencer ha hecho notar la superioridad intrínseca del juego sobre la gimnasia, fijándose sobre todo en que el uno va acompañado de alegría desordenada y que implica una excitación cerebral, acompañada de placer, la cual ejerce en el cuerpo una influencia altamente benéfica, mientras que los ejercicios de la segunda, son necesariamente más monótonos, se convierten en molestos una multitud de veces. "La felicidad es el más poderoso de todos los tónicos."

B.—*Los sentimientos.*

La sensibilidad moral, es la sensibilidad verificada y dirigida por la inteligencia, y respecto de ella deben observarse los siguientes puntos:

A.—El educador no debe fomentar en sus discípulos lo que se llama *sentimentalismo*, que es la *manía de exagerar los afectos tiernos, simpáticos y especialmente melancólicos*, etc. El sentimentalismo podemos decir que es una especie de *hipocresía del sentimiento*. Es una enfermedad propia de los jóvenes, y los que la padecen se dejan dominar por sueños que substituyen en ellos los ideales que ofrece la vida real.

Cuando esta enfermedad moral llega á su apogeo, los jóvenes no se contentan con la realidad que ofrece la vida, porque no corresponde á sus esperanzas fantásticas. El sentimentalismo mata la voluntad y es, por consiguiente, el mayor enemigo del carácter. Puede llevar á sus víctimas hasta la locura ó hasta el suicidio.

La lectura de cierto género de novelas, de dramas y de determinada clase de poesía lírica, fomenta grandemente el sentimentalismo. Debe haber mucha precaución en la asistencia de los niños á funciones teatrales. Deben escogerse cuidadosamente las obras que formen las bibliotecas del hogar y de la escuela. Hay maestros que cifran su gloria en hacer llorar á sus discípulos en las clases de Moral y de Historia, etc., pero el verdadero maestro *debe*, por el contrario, combatir el sentimentalismo por todos los medios posibles.

B.—Sin caer en las exageraciones del sentimentalismo, debe todo *verdadero* maestro mostrar positivo amor por sus alumnos.

Es necesario que los niños reciban de alguna parte cariño verdadero, para que ellos mismos sean capaces de amar á su vez á sus padres, hermanos, compañeros, en fin, á todos sus semejantes. Debe el maestro tratar siempre de inculcarles el *amor universal* y de combatir el *egoísmo*, en el cual dominan exclusivamente las inclinaciones personales.

Uno de los sentimientos más importantes que debe cultivar el maestro en el tierno corazón de los niños, es el amor á la *verdad*.

Para el efecto, es indispensable que los niños puedan expresar, siquiera durante su permanencia en la escuela, sus *verdaderos sentimientos*.

Desgraciadamente, la sociedad, *tal como se halla cons-*

tituída, es hipócrita en sumo grado, y considera más bien como señal de cultura, el que sepa uno disimular sus sentimientos y aun fingir otros contrarios á los que en realidad experimenta. ¡Cuántos simulan dolor, cuando en realidad tienen placer! Debemos procurar que los niños manifiesten siempre sus *verdaderos sentimientos*.

Es mucho mejor que el niño exprese un sentimiento malo, tal como lo experimente, y no uno bueno que esté lejos de sentir. Por desgracia, la educación en la casa paterna tiende, por lo general, á fomentar la hipocresía.

Muchos padres y aun maestros, castigan al niño, en el "caso que acabamos de mencionar," por el sentimiento malo que manifestó, con lo cual podemos estar seguros de que no volverá á expresar su verdadero estado de ánimo. Debería, por el contrario, alabársele por la franqueza que demostró en la manifestación de tal sentimiento, procurándose en seguida corregir ó extirpar todos los que resulten malos.

C.—Además de los sentimientos de *verdad* y de *amor universal*, deben atenderse con verdadera especialidad, los de filantropía, justicia, honor y dignidad.

La filantropía, dice un autor, tiene por *objeto hacer innecesaria la caridad*.

Respecto á los dos últimos sentimientos, debe el maestro proceder con sumo cuidado. La dignidad es el *sentimiento del propio mérito*. Este sentimiento puede ser *demasiado fuerte ó demasiado débil*. La verdadera dignidad consiste en la confianza que un individuo tiene de sí mismo, y va unida siempre á la modestia y á la humildad. Este sentimiento, cuando es demasiado fuerte, se manifiesta con presunción, vanidad, altanería, etc.; cuando es demasiado débil, es decir,